

## **En favor de las pequeñas fincas**

Una entrevista con Peter Rosset

Tomado de: Monitor Multinacional  
Julio/Agosto 2000 Volumen 21 Número 7-8

Peter M. Rosset, PhD, es co-director del Instituto de Políticas para la Alimentación y el Desarrollo - más conocido como "Food First" o "Comer es Primero" <http://www.foodfirst.org> - un centro popular de pensamiento y educación activa sin fines de lucro con sede en Oakland, California, cuyo trabajo enfoca las causas básicas y las soluciones apropiadas al hambre y a la pobreza mundial, con el compromiso de establecer los alimentos como un derecho humano fundamental. El es autor de numerosos documentos sobre el tema, entre ellos "Las múltiples funciones y beneficios de la agricultura de las pequeñas fincas en el contexto global de las negociaciones comerciales globales" y es coautor del libro "El hambre en el mundo: Doce mitos"

Monitor Multinacional: Las grandes fincas son comúnmente consideradas más productivas que las pequeñas. ¿Qué evidencia sugiere que en realidad las pequeñas fincas son más productivas?

Peter Rosset: Aquí en el Instituto de Políticas para la Alimentación y el Desarrollo hemos revisado los datos de cada país (donde esten disponibles) y hemos comparado la productividad de las pequeñas fincas versus las grandes. Por productividad se entiende la cantidad total de productos agrícolas por unidad de área -por acre o por hectárea.

En cada país (donde los datos estén disponibles) se puede comprobar que las pequeñas fincas son, en cualquier parte, de 200 a 1,000 por ciento más productivas por unidad de área.

El mito de la mayor productividad de las grandes fincas se debe en parte al uso del confuso término "rendimiento" para medir la productividad. Rendimiento significa cuánto puedes obtener de un determinado cultivo por unidad de área, por ejemplo, la cantidad de soya por acre.

Esa es una medida relevante sólo para monocultivos. En el monocultivo un solo cultivo crece en un campo, en lugar de las diversas mezclas de cultivos y animales que tienen los pequeños agricultores.

Cuando se cultiva un solo producto se puede obtener gran cantidad de cosecha de este producto, pero no se está usando el espacio ecológico -tierra y agua- en forma muy eficiente.

En los monocultivos los surcos del cultivo tienen suelo libre entre ellos. En términos ecológicos, ese suelo libre es un nicho vacío. Será invadido y aprovechado por varias especies del ecosistema y en general llamamos malezas a esas especies. Si ese espacio libre es invadido, el agricultor tiene que invertir en mano de obra, aplicar herbicidas o usar

un tractor para controlar las malezas. Los grandes agricultores en general practican el monocultivo porque es más fácil para adaptar la mecanización total.

Los agricultores más pequeños tienden a intercalar cultivos. Entre los surcos de un cultivo habrá otro u otros, de modo que el espacio del nicho ecológico -ese potencial- está produciendo algo útil para el agricultor en vez de requerir mayor inversión en mano de obra, dinero o herbicidas. Eso significa que el pequeño agricultor, con un sistema agrícola más complejo, obtiene más producción total por unidad de área porque está usando más del nicho disponible.

Podría parecer que la finca grande es más productiva porque se obtiene más cantidad, por decir, más soya por acre. Pero no se están considerando los otros cinco, seis, diez o doce productos que conllevan a una producción agrícola total mucho más grande por unidad de área que en las pequeñas fincas.

MM: ¿Es esa la diferencia esencial, que las pequeñas fincas usan un conjunto de cultivos más complejo?

Rosset: Hay muchas razones por las cuales las pequeñas fincas producen más que las grandes por unidad de área. Una es por los sistemas más complejos, como ya expliqué.

Las pequeñas fincas también se benefician al integrar los cultivos con la crianza de animales. Por ejemplo la rotación de pastizales y de campos cultivados, el uso del estiércol animal como fertilizante y luego la parte del cultivo que no se usa para consumo humano -digamos los rastrojos de maíz- que sí se usa como alimento para los animales. De este modo se reciclan los nutrientes y biomasa dentro del sistema. Esto también lo hace más eficiente y productivo.

Los pequeños agricultores tienden a invertir más mano de obra en sus tierras. Esto también las hace más productivas. Y la calidad de la mano de obra es mucho mejor. Cuando se trata de una finca familiar cuyo futuro depende del mantenimiento de la productividad de ese suelo y ese pedazo de tierra, naturalmente ellos tienen mayor cuidado.

Cuando se trata de una finca corporativa grande con mano de obra asalariada y relativamente enajenada, los empleados no tienen la clase de lazos que los atan al futuro de ese pedazo de tierra, como lo harían si fuesen agricultores familiares.

MM: Parece que algunos de estos beneficios no son necesariamente inherentes al tamaño de la finca sino a los diferentes estilos de manejo agrícola. ¿Se podría tener, por ejemplo, tipos de manejo más complejos en las fincas grandes?

Rosset: Se puede, pero lo que tiende a limitar este aspecto es la mecanización. En la medida en que las fincas crecen mucho, los costos logísticos y de mano de obra se tornan prohibitivos, por eso los agricultores cambian a la maquinaria y ésta requiere sistemas más sencillos. Con las máquinas no se logra el mismo nivel de complejidad y por lo tanto el nivel de productividad que se puede lograr cuando la finca es más pequeña.

Es así que algunos de los factores dependen del estilo de manejo y de las relaciones entre los seres humanos y la tierra.

MM: Los puntos generales que usted señala ¿se aplican por igual a fincas de los Estados Unidos y otros países ricos que a las fincas del mundo en desarrollo?

Rosset: Puede sonar sorprendente, pero encontramos el mismo modelo general. Algunas mecanismos pueden ser diferentes y lo que nosotros consideramos pequeña o gran finca puede ser distinto, pero las pequeñas fincas de EEUU producen 10 veces más valor de producción por unidad de área que las grandes fincas. Parte de esto se debe a que las pequeñas fincas en EEUU tienden a producir cultivos de mayor valor, pero otra parte también tiene que ver con los mismos factores que explican la mayor productividad de las pequeñas fincas en el Tercer Mundo.

MM: Si eso es así ¿cómo la sabiduría convencional sostiene precisamente lo contrario?

Rosset: Por una razón, hay intereses creadas detrás de la sabiduría convencional. obviamente, en este país tenemos un gran sistema de agronegocios que pertenece a corporaciones transnacionales que tiene un interés institucional en hacer que el público americano crea que los que ellos hacen es productivo y eficiente, y que es bueno para nosotros. por lo tanto hay un poco de creación intencional de mitos de por medio.

También existe el hecho que las fincas más pequeñas no parecen económicamente viables. A pesar de que he hablado sobre su productividad, están quedando fuera del negocio en cantidades increíbles. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial teníamos más de seis millones de fincas en los Estados Unidos; hoy tenemos menos de dos millones y son principalmente las pequeñas fincas las que han sido sacadas del negocio.

Tenemos que analizar por qué sucede esto. Mi opinión es que se debe a que tenemos un sistema que subvencione la ineficacia, baja productividad y destrucción del suelo -90 por ciento de los suelos de los Estados Unidos se están perdiendo más rápido de lo que pueden ser reemplazados.

Este sistema se basa enormemente en el pago de subsidios directos ligados a la cantidad de terreno que posee un agricultor. El año pasado los pagos directos hechos a los finceros a cuenta de los contribuyentes americanos alcanzaron un récord de \$22 mil millones. El 61% de estos pagos fue destinado al 10% de las fincas más grandes.

Aunque nos han presentado estos subsidios como una ayuda para mantener las fincas familiares en sus tierras, el resultado es totalmente opuesto.

Debido a que las grandes fincas de EEUU obtienen tan grandes subsidios, pueden permanecer en el negocio incluso si venden lo que producen a precios por debajo de su costo de producción. Los subsidios están ligados al área de la finca y permiten que los precios caigan por debajo de los costos de producción. Esto impide que los pequeños agricultores compitan porque: uno, los precios de los cultivos cayeron muy bajo, y dos, ellos no tienen suficiente terreno para obtener suficientes subsidios para continuar en el negocio.

El sistema conlleva ineficiencia y destrucción de recursos porque las fincas grandes son las que causan la devastación de la desarbolización del campo americano, destruyen el suelo, acumulan muchos pesticidas y compactan el suelo con maquinaria.

Esta es básicamente una transferencia de dinero de los bolsillos de los ciudadanos que pagan impuestos hacia las fincas corporativas, para que éstas puedan mantenerse en el negocio a pesar de los precios bajos. Los que más se benefician son los Cargill y ADMs del mundo, quienes tienen todo el grano que compran a precios de ganga y lo usan para capturar mercados en todo el mundo y sacar así del negocio a los pequeños agricultores de México, India, África, Asia y América del Sur.

MM: ¿Es el "dumping" de las exportaciones la causa principal de que los agricultores del Tercer Mundo se alejen de sus tierras?

Rosset: Hay muchos sesgos anti-campesinos en las políticas sectoriales del tercer mundo. En todos los países del tercer mundo se ve que la oligarquía local tiende a capturar el sistema político y a distorsionar las políticas rurales a su favor, se tratan éstas de crédito agrícola, precios, mercados, y comercio internacional.

Pero todas esas tendencias juntas empalidecen si las comparamos con el impacto de este tipo de "dumping" de las exportaciones y la toma de los mercados locales por las compañías multinacionales de granos. Debido a la forma perversa en que funcionan los subsidios a las fincas, tanto en EEUU como en la Comunidad Económica Europea, estos países están aplicando el "dumping" a los productos agrícolas de las economías del tercer mundo a menudo con precios por debajo del costo de producción. Los agricultores locales no pueden competir.

MM: ¿Hasta qué punto la revolución verde cambia la ecuación en los países en desarrollo? ¿La eficiencia de la revolución verde no requiere de las grandes fincas?

Rosset: Lo que ha sucedido es que la revolución verde es una suerte de microcosmos de lo que ha pasado en los Estados Unidos en este siglo, donde la producción agrícola ha crecido enormemente, pero a costa de trasladar a la población del campo a las ciudades, donde la economía no puede absorber el exceso de mano de obra. La revolución verde promovió el uso de semillas que requerían químicos, riego y otras inversiones costosas que sólo podían ser adoptadas por los agricultores grandes y ricos, pero no por los pequeños Y LOS más pobres. Esto permitió a los agricultores ricos expandirse a costa de los más pequeños.

Durante los años exitosos de la revolución verde, de 1970 a 1990, la producción mundial de alimentos per capita creció drásticamente. Infortunadamente, el hambre también se incrementó en la mayor parte del tercer mundo. La revolución verde origina lo que llamamos la paradoja de la abundancia, o el hambre dentro de la abundancia. La producción aumenta pero esa producción está en manos de los grandes agricultores quienes se expanden a expensas de los pequeños. Estos pequeños agricultores pueden perder sus tierras, mudarse a las ciudades, donde no encuentran trabajo y no pueden afrontar el gasto de comprar la producción excedente de alimentos. Por lo tanto, la revolución verde proporciona más alimento y más hambre.

Si en realidad queremos combatir el hambre algún día en el futuro, tenemos que hallar diferentes modelos agrícolas que obtengan producción adicional que provenga de las manos de los pobres. El modelo de la pequeña finca es realmente el único modelo que nos permitirá obtener más alimento y menos hambre, en vez de repetir los errores de la era de la revolución verde donde hubo más alimento y más hambre.

MM: ¿Qué sucede cuando a esta historia se añade la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las propuestas para la liberalización de la agricultura?

Rosset: Pienso que los acuerdos propuestos en la OMC respecto a la agricultura son la más grave amenaza a las comunidades rurales, a los pequeños agricultores y a las ecologías rurales en todo el mundo, tal vez la amenaza más grave de la historia.

Ya he descrito un sistema bastante malo, pero a pesar de todos los inconvenientes, los pequeños agricultores y campesinos se han aferrado a la tierra en cantidades increíbles en todo el mundo. Pero el acuerdo sobre agricultura de la OMC, que amenaza virtualmente a todos, eliminará cualquier capacidad de parte de las naciones individuales para proteger sus sectores agrícolas, para detener la inundación de los mercados locales con importaciones baratas de los países del norte o de las grandes compañías exportadoras de granos. Esto dejaría de lado la posibilidad de los países de tener programas que promuevan o apoyen a los pequeños agricultores o a las fincas familiares.

Organizaciones representativas de los pequeños y medianos agricultores, trabajadores del campo y los sin tierra de todo el mundo estuvieron presentes en Seattle, en noviembre pasado, protestando ante la OMC. Estaba la National Family Farm Coalition de Estados Unidos, la National Farmers Union de Canadá, sindicatos de trabajadores campesinos Mexicanos, el Movimiento de Trabajadores Rurales sin tierras (MST) de Brasil, sindicatos de trabajadores del campo de África, organizaciones de agricultores africanos, organizaciones de agricultores de Tailandia, el United Farmworkers Union (UFW) de los Estados Unidos, etc. Una increíble coalición internacional de organizaciones rurales que afirmaban que las reglas propuestas por la OMC para la agricultura serían una sentencia de muerte para las comunidades y áreas rurales del mundo.

Lo positivo de las propuestas de la OMC es que han contribuido a conformar un nuevo movimiento mundial sobre la alimentación. Este movimiento ha reunido a todos los actores rurales -agricultores, trabajadores y a los sin tierra- así como a los ambientalistas preocupados por los pesticidas y los cultivos genéticamente alterados, y a los consumidores preocupados por la seguridad alimentaria, todos trabajando juntos contra la OMC.

Para mí esto es fabuloso, porque si contamos a todas las personas afectadas negativamente por el sistema mundial para la alimentación tal como lo conocemos, en realidad somos la mayoría de la población del mundo.

MM: ¿Qué harían las propuestas agrícolas de la OMC y en qué difieren de las restricciones existentes en los gobiernos del tercer mundo?

Rosset: Muchos países del tercer mundo ya han sido afectados por los acuerdos llamados "ajustes estructurales." A cambio de renegociar la deuda, el FMI y el Banco Mundial los han forzado a abrir sus fronteras a las importaciones, entre muchas otras

cosas. Esto significa abrir sus fronteras al "dumping" del exceso de la producción de alimentos baratos del Norte y afectar a los agricultores locales.

Lo que las reglas de la OMC haría es elevar esos acuerdos al nivel de leyes de tratado, convirtiendo en una violación a las leyes internacionales en caso que un país proponga cualquier tipo de protección a su sector agrícola. Creo que cada país, para tener seguridad nacional, debe tener los elementos más importantes de la dieta para su población producidos dentro de sus fronteras. Pero bajo las reglas de la OMC no se podría mantener políticas que así lo garanticen. Esto también requeriría que los países del tercer mundo redujeran cualquier arancel remanente mucho más drásticamente que lo que tendrían que hacer los países del norte para reducir los suyos.

Lo que sucede básicamente con el libre comercio o la integración de economías es que se pasa de una economía nacional relativamente pequeña a una economía más grande. Si se tiene una economía que es desmascado pequeña para apoyar a un Cargill o a un ADM, y además se cuenta con una protección que haga difícil que esas compañías puedan ingresar, entonces se tiene una situación en la cual pueden florecer pequeños agricultores y pequeñas empresas locales.

Cuando se abre hacia una economía más grande, se crean las condiciones para que los conglomerados gigantes tengan suficientes condiciones de mercado para apoyarse a sí mismos y luego pueden dejar de lado a todos los demás y sacarlos del negocio. De modo que cuando se va de las pequeñas a las grandes economías, se dan las condiciones para que las grandes multinacionales usen su poder en el mercado para sacar a todos los demás del negocio, con consecuencias sociales devastadoras.

MM: ¿Qué es multifuncionalidad?

Rosset: Multifuncionalidad es una forma de caracterizar a la agricultura y separarla de otros tipos de actividades económicas, como la industria. La idea es que un sistema agrícola no sólo produzca maíz, por ejemplo, en la forma en que una fábrica de zapatos produce zapatos, la agricultura también incluye el manejo de los recursos naturales, la agricultura tiene impacto sobre la cultura y el modo de vida, y los agricultores son los custodios de esa cultura.

El concepto de multifuncionalidad fue desarrollado por la Unión Europea como una forma de señalar que la agricultura debería recibir un tratamiento especial en la OMC y no debería abrirse al libre comercio en la forma en que lo ha hecho la industria.

Infortunadamente, la propuesta no tuvo gran éxito para detener a los dueños del juego, liderados por Estados Unidos, hacia el comercio libre en agricultura.

Estados Unidos señaló en forma bastante correcta que Europa Occidental estaba siendo hipócrita al decir que querían protección para la agricultura a fin de preservar sus múltiples funciones, dada la forma en que los subsidios a las exportaciones europeas están destruyendo los sistemas agrícolas del tercer mundo. Sin embargo los Estados Unidos también estaba siendo hipócrita, ya que el "dumping" de las exportaciones americanas también está destruyendo la agricultura del tercer mundo. Como resultado de esta maniobra de los americanos, este concepto muy interesante, y pienso que potencialmente muy útil, cayó en saco roto.

MM: ¿Cómo le gustaría ver esto incorporado en los acuerdos comerciales?

Rosset: Debería ser la base para excluir definitivamente a la agricultura de la OMC. Pienso que la agricultura desarrolla múltiples funciones. Es muy especial e importante y no debería estar sujeta a las políticas arbitrarias y exageradas.

Si la agricultura fuera excluida de la OMC, las naciones podrían desarrollar políticas dirigidas a sus sectores rurales hechas a la medida de sus propias necesidades rurales, de su propia realidad y de su propia cultura, algo que no se permite bajo las normas de la OMC. La multifuncionalidad brinda por lo menos un argumento teórico por el cual se debería excluir a la agricultura.

MM: ¿De qué manera la reforma agraria promueve las metas de las cuales usted habla? En áreas donde hubo una fuerte liberalización y destrucción del sector rural, ¿la reforma agraria ayuda a revitalizar estas áreas?

Rosset: Primero que nada, creo que el modelo de la pequeña finca es la única forma de lograr un desarrollo económico de base amplia, en el cual la misma población pobre es la fuente de producción dentro de una economía. También creo que los pequeños agricultores son mejores administradores de los recursos naturales y que una finca pequeña ofrece mucha más sostenibilidad en el largo plazo. Sin una reforma agraria para crear un sistema de pequeñas fincas en muchos países, no será posible el verdadero desarrollo sostenible.

Sin embargo, la redistribución de la tierra no es suficiente. Si se redistribuye la tierra pero se permite que continúe la liberalización del comercio, entonces estamos dando a la gente tierras bajo circunstancias económicas frente a las cuales es imposible sobrevivir en ellas. La reforma agraria es una política clave para el desarrollo rural, pero debe ir de la mano con un paso atrás en la agenda del libre comercio para la agricultura, y también revertir algunas tendencias anti-campesinas de las políticas agrícolas en todo el mundo.

MM: En ese tipo de marco ¿qué hace de bueno la reforma AGRARIA?

Rosset: La buena reforma agraria redistribuye tierras de buena calidad a las familias realmente necesitadas y se las entrega en un ambiente macroeconómico en el cual la producción agrícola de la pequeña finca es viable. Asimismo les brinda apoyo en servicios como acceso al mercado, créditos y buena asistencia técnica sobre prácticas de producción sostenible o de tipo orgánico, que al mismo tiempo le dan al agricultor la oportunidad de prosperar.

Si la reforma agraria entrega a la gente tierras muy pobres en áreas remotas sin acceso a los mercados y en un ambiente macroeconómico donde la propia producción agrícola no es viable, están enviando a la gente al fracaso.

Cuando miramos la historia de las reformas agrarias en el mundo, en el período de la posguerra, encontramos un rango que va desde reformas muy exitosas que condujeron a un desarrollo económico de amplia base - en países como Japón, Corea, Taiwán, la República Popular China y Cuba - hasta países donde la reforma de la tierra fue un fracaso total y la gente se ha sumido cada vez más profundamente en la pobreza - tal es el caso de México, Filipinas, El Salvador, etc.

Por lo tanto, la reforma agraria debe ser una reforma real en la cual la gente obtenga tierra de buena calidad y donde las condiciones de mercado favorezcan su producción, así como donde haya un estado que apoye la producción de las pequeñas fincas. De otra manera, estará condenada al fracaso.

Pero sí tenemos ejemplos de grandes éxitos que demuestran que bajo las circunstancias correctas y con las políticas apropiadas, ésta puede ser la clave para encontrar el camino hacia el desarrollo económico de base amplia con beneficios para todos.

Peter Rosset, Ph.D.  
Food First/Institute for Food and Development Policy  
398 60th Street  
Oakland, CA 94618 EEUU  
<http://www.foodfirst.org>

-----  
Traducido del inglés por PED-CLADES (Programa de Educación a Distancia del  
Consortio Latinoamericano en Agroecología y Desarrollo), Lima, Perú, Diciembre 2000.